
Contando un sueño

Juan María García Campal

Había una vez una joven Universidad -¿hasta cuándo seguiremos diciendo esto de las creadas en 1979?- y en ella, como en todas, una comunidad universitaria. A esta comunidad, como Personal de Administración y Servicios, pertenece, y de ello vive, quien esto relata.

Un verano, el de 1997, y no sabiendo aún por qué, le fue dado aceptar (emplearé la tercera persona, que dicen que es más literaria) la Dirección del Secretariado de Actividades Culturales y Artísticas. Participar, participaba de alguna actividad cultural, sí. Pero de eso a responsabilizarse de ellas va un largo trecho. ¿Sería por su afición a la escritura? No era probable. Apenas para tinta y folios le daban, y dan, los derechos de autor. Si se lo pensaba mucho, igual no lo vivía y... sería una pena. Aceptó. Y al agradecer públicamente la confianza que recibía, avisó: "soy consciente de no ser el más idóneo. No soy el mejor formado, ni el más listo, ni el más sabio, pues no tengo más grado de cultura que el que Nietzsche en humano, demasiado humano dice que el hombre alcanza cuando supera las ideas y las preocupaciones supersticiosas y religiosas y, por ejemplo, no cree ya en el ángel de la guarda, ni en el pecado original, habiendo dejado incluso de hablar de la salvación de las almas." Pero nada, ellos, el equipo rectoral, siguió con su locura en forma de riesgo y confianza, y él con la propia ya en forma de sueño. ¿Qué buscar en la nueva responsabilidad? También se lo dijo: "la esperanza de que algún día por venir, cualquier miembro de la comunidad universitaria, cualquier ciudadano 'esperante' y espectante, al recordar nuestras actividades

DOI: <http://dx.doi.org/10.25267/Periferica.2000.i1.07>

culturales piense, parafraseando al Protágoras de Platón... las frecuenté y he aquí lo que se me ofreció: después de un día pasado con ellas, volví a mi casa mejor de lo que era, y lo mismo al día siguiente, y así, cada uno de mis días quedó marcado por un progreso hacia lo mejor". (¡Qué bien! ¡Qué bonito! ¿No me dirán ustedes que como sueño teórico no lo es?).

Acabó el acto, acabaron los abrazos, las felicitaciones y las íntimas celebraciones. Se hizo la noche. La emoción y la vanidad le echaron en brazos de Morfeo. Llegó el día siguiente. Lo trajo el odioso despertador. Y con su luz llegó, ¡ay va!, la conciencia. Y con ella aquello de la praxis. (Hay que ver lo que es la memoria). Vamos, lo que se dice toda una sobredosis de realidad.

Nada de sustos, se dijo. ¿Qué tenemos?, se preguntó.

Tenemos un pequeño teatro, doscientas doce más una plazas, en que se alternaban y alternan, cada día de manera más estable, representaciones de las nuevas tendencias teatrales, recitales de músicas de diferentes estilos, conciertos de música clásica, siempre y cuando no fuesen muchos los músicos, danzas modernas, con las mismas limitaciones para los danzantes que para los músicos, y proyecciones de películas, muchas de ellas estrenos nacionales y siempre provinciales, de la filmografía menos comercial.

Un presupuesto... (tranquilidad, que lo de escaso y bla, bla, bla, no lo voy a escribir. Nadie lo lee).

Bueno, esto en cuanto a instalaciones y medios materiales. Porque lo mejor que había, y hay, en el Secretariado de Actividades Culturales de la Universidad de León es el equipo humano que en él trabaja. ¿Qué sería de sus actividades sin el consejo y hacer profesional de Taberner, su Técnico Asesor Cultural; qué de sus cuentas sin la gestión y control de José Manuel; qué de todos, responsables y usuarios, sin la eficacia y la sonrisa de Ana, "hola" y "hasta la próxima" del ha-

Después de un día pasado con ellas, volví a mi casa mejor de lo que era.

cer y disfrute de cada uno; qué del montaje de cualquier actividad sin la asistencia técnica de Ricardo y Barriales?

Esto ya era otra cosa. ¡Ah! y también tenían: el sueño teórico... y los estudiantes... y los ciudadanos y... ¡Claro que se podrían hacer cosas! Pero...

-¿En dónde?

-¡En el antiguo CEP!, pensó, porque lo acababan de dejar libre.

-¡Rápido! Preparamos un proyecto.

-Escribieron el sueño. De CEP a PEC. De Centro de Profesores a Punto de Encuentro Cultural. Crecía la ilusión.

-Rector...

-Muy bien, muy bien... ¡Pero...!

¿Pero?... mil peros escuchó.

-¡Ah! Que tiene muchos novios el lugar... Que los estudiantes... Que la realidad...

¿Los estudiantes? Pero si era para ellos. Reunión con la Junta de Estudiantes. A las 12 en el Rectorado. Era verano, sólo quedaban dos horas. Estaban todos. No todos confiaban. Al fin y al cabo, para ellos él es del aparato...

-I have a dream...

Discuten entre ellos. Les deja solos. 14,15: puede entrar. ¡Ya también lo sueñan!... Los abajo firmantes... aceptan y avalan el proyecto "De CEP a PEC" y sólo para su realización renuncian a la ampliación en dichos locales de la Casa del Estudiante...

-¡Rector!...

-Sí, sí, muy bien. Pero... y esto ¿cuánto cuesta?

-¡Hombre, Rector! digamos que...

-¿Cómo? ¿Estás loco?...

-¿La mitad?... Bueno ya es algo. ¿Me deja venderlo, mezclar a más gente?

-Haz lo que quieras... pero ni una pesetas más.

La Universidad apenas cubrió el coste de las obras de adaptación de los viejos y descuidados locales. Desde la iluminación de las salas de exposiciones (una principal, dos auxiliares y el pasillo), hasta la fonoteca

(21 puestos de audición individuales) con sus tres mil CDs de fondo, pasando por las videotecas (cinematográfica de 32 plazas, de artes escénicas, musicales, plásticas y de la imagen, de 18 plazas) con sus cerca de dos mil documentos de fondo, la sala de lectura (revistero), los talleres... Todo, desde el primer ordenador o la primera silla a los stores de las ventanas... todo lo financiaron las empresas. Empresas grandes, medianas y pequeñas que comprendieron su proyecto, que soñaron su mismo sueño y sin cuyo apoyo esa realidad que es ya cada hoy, desde el 14 de noviembre de 1997, el Ateneo Cultural el Albéitar tendría que haber esperado tiempos mejores. Grande fue el esfuerzo hecho por la Universidad, pero sin la cooperación desinteresada, sin el mecenazgo de las empresas no se hubiera alcanzado el grado de calidad y dignidad que las instalaciones del Ateneo ofrecen a la comunidad universitaria y a la ciudadanía en general. Placas hay que recogen el agradecimiento institucional, y por lo tanto, y por brevedad, no se enumerarán aquí. Pero sí quede aquí para todas y cada una de las 16 empresas, y para las personas que en ellas le escucharon y decidieron, su mayor gratitud. Era el Ateneo un sueño de pocos. Es una realidad de muchos.

Abierto de lunes a viernes en horario de mañana y tarde, ofrece exposiciones de pintura y fotografía con una duración cercana al mes. La fonoteca y el revistero, con sus más de 30 suscripciones a revistas culturales y artísticas de todo tipo y una comicoteca, en depósito, de las más completas de España, funcionan "a la carta", como así lo hacen las videotecas fuera de las sesiones programadas en mañana y tarde. Se han realizado y se programan talleres de fotografía, grabado, teatro, etc.

Además del Coro de la Universidad que ya venía funcionando desde 1980, se ha podido contar, me-

No, los buenos sueños, como el servicio público, no deben ni pueden terminar.

diente convenio, con la Orquesta Juventudes Musicales Universidad de León, que próximamente presentará un CD que recoge parte de su repertorio y cuya actividad acerca la música a las principales cabeceras de comarca de la provincia. Lleva convocados dos certámenes literarios, cuento corto y poesía, y uno de pintura bajo la denominación del Ateneo. Los Cuadernos de Babilonia es su revista literaria. Acoge colaboraciones de estudiantes, profesores y PAS. ¡Qué descubrimientos! Y para ella han contado con entrevistas con José Luis Sampedro, La mano que lleva la pluma, Marina Mayoral, y Escucha, cuerpo la recónrita armonía.

Fomenta el Ateneo la participación en sus actividades mediante la tarjeta SACA (Secretariado de Actividades Culturales y Artísticas) que, además de una reducción general del 20% en los precios, baratos de por sí, de sus actividades, tiene una saca de ventajas con descuentos en medio centenar de establecimientos comerciales de la ciudad con actividades de interés para los universitarios.

El Aula Magna San Isidoro, utilizada tradicionalmente para actos académicos, acogerá esta temporada su tercer ciclo de conciertos de música clásica, con una periodicidad máxima mensual, en período lectivo.

¿Se acabó el sueño? No, los buenos sueños, como el servicio público, no deben ni pueden terminar. Sigue la realidad tan lejos de la utopía. Y tienen tanto que aprender de otros. El reto de este año es avivar el sueño que tienen e inaugurar otro sueño, otro Ateneo, en el Campus de Ponferrada.

Pero... ¿qué hago yo contándoles un sueño? ¿Qué hacen ustedes leyéndome? ¡Hala, se acabó! ¡A soñar todo el mundo! ¡Y sin asustarse, eh! ¡Que se puede hacer del sueño realidad!

J.M.G.C.
Director del Secretariado de Actividades Culturales y Artísticas
de la Universidad de León